



El derecho de crecer sanos: ¿Por qué estamos perdiendo la batalla contra la obesidad infantil?



Oriana Monsalve
Académica de Nutrición y Dietética, U. Andrés Bello, sede Viña del Mar

Según el Atlas Mundial de la obesidad 2026, estamos en un cambio de paradigma epidemiológico sin precedentes: por primera vez, el número de niñas/os con obesidad supera a las cifras estadísticas de bajo peso. Este cambio, que también conocemos con transición nutricional, no es una victoria en la lucha histórica contra el hambre y la inseguridad alimentaria, sino más bien es el síntoma de un sistema alimentario global que ha fallado en proteger a su población más vulnerable.

Esta crisis no es problema cuya causal directa principal

sea la "falta de voluntad familiar" ni de "malas elecciones individuales". Es el resultado directo de entornos obesogénicos donde los productos ultraprocesados son más accesibles, económicos y publicitados, que los alimentos de origen natural.

La ciencia de la nutrición y la dietética es clara al respecto: la malnutrición por exceso en la infancia es una hipoteca de la salud a largo plazo. Hoy en día vemos a niñas y niños en edades tempranas con Diabetes Tipo II, Hipertensión Arterial, Hígado graso, patologías que antes eran exclusivas de la población adulta.

El impacto es particularmente devastador en los países de ingresos bajos y medios. En estos países, la doble carga de malnutrición considera comunidades que luchan por las deficiencias nutricionales y se enfrentan, a la vez, a una pandemia de enfermedades crónicas no transmisibles, que los sistemas de salud no están preparados para sobre llevar y costear. Frenar la inercia de aspectos tan relevantes como la pérdida de productividad, el colapso de los presupuestos sanitarios y, lo más grave, la disminución de la calidad de vida y esperanza de vida de las nue-

vas generaciones lleva de la mano la elaboración de políticas públicas que sean audaces y multisectoriales.

Hoy en día no basta con la consejería nutricional. Necesitamos regulaciones aún más estrictas al marketing dirigido a menores de edad, entornos escolares que garanticen una alimentación sana y equilibrada y fomento de espacios urbanos seguros para la actividad física y recreativa.

El Atlas Mundial de la Obesidad 2026 es un mapa más bien de advertencia. Si no actuamos hoy con la urgencia que la contingencia actual nos exige, el año 2040 no se-

rá recordado específicamente por sus avances tecnológicos, sino que como el momento en que decidimos y permitimos que el entorno definiera el destino de la salud de nuestras y nuestros hijos.

Para el año 2040, se estima que 228 millones de niños y adolescentes vivirán con obesidad. Se proyecta que, de este total, 169 millones vivirán en economías en desarrollo. El informe es tajante: 181 países han fallado en el cumplimiento de las metas de la OMS (Organización Mundial de la Salud) para frenar esta tendencia.

Por lo tanto, el panorama de la salud global nos está invitando a repensar nuestras prioridades en salud. Mas que una señal de alarma, los datos entregados son un llamado a la acción colectiva para construir entornos que favorezcan el desarrollo pleno de las nuevas generaciones. Tenemos el conocimiento y las herramientas para asegurar el bienestar integral de nuestras/os niñas/os desde nichos tan relevantes como educación, salud y desarrollo social. Garantizar hoy entornos saludables es la mejor inversión para asegurar el bienestar de las nuevas generaciones.